

El Chapo Barnet

Antrop. Ricardo María Garibay

Diciembre 2024

El Chapo no solo era el chapo en los 80's cuando lo conocí, desde entonces además de pescador era ya un personaje destacado entre los Comcaác y esto se debía a que por su propia iniciativa mantenía bajo su mando a un grupo de niños a quienes enseñaba la danza del *pascola*. El también llamado Chapito y su grupo de niños practicaban en las tardes de vez en cuando y se ponían a bailar en las celebraciones de la comunidad como el año nuevo celebrado en el paso de junio a julio, la ceremonia de la *corita* y la fiesta de la pubertad. Solo había que conseguir una tarima y a una lata con piedras de hormiguero ponerle un palito a manera de mango de sonaja, para que el Chapo Barnet estableciera el ritmo, cantara y mostrara a los niños como seguir sus pasos.

El Chapo no tenía mayores pretensiones o al menos no de manera consciente. El intuía desde hace 40 años que algo tenía que hacer para propiciar la permanencia y continuidad del pueblo Comcaac; intuía que debían ser los niños los portadores de ese legado, y que nadie más lo iba a hacer si no era él mismo. No esperaba nada a cambio, ni del gobierno ni de su propia comunidad Punta Chueca ya que incluso a veces lo consideraban como el medio-niño-medio-adulto-medio-loco, de esos que no terminan nunca de madurar.

El Chapo siempre sonriente, siempre dispuesto a contar historias reales o inventadas para complacer a los visitantes, ya fueran lingüistas, biólogos, antropólogos o buscadores de chamanes. Siempre intuyendo que había que reinventar a los Comcaac, que había que aprovechar el interés de nacionales y extranjeros por indagar sobre las costumbres de un pueblo sin paralelo, habitantes de la región mas inhóspita, en condiciones que para nosotros, los "Cóczaris"

(blancos), son insoportablemente incomprensibles y por ello los encasillamos en nuestras categorías, bajo nuestros criterios sobre lo que entendemos por “bienestar” sin comprender lo que para ellos mismos es el “estar bien”.

El Chapo Barnet gestó una familia noble junto con María, su mujer, generosa como él mismo, siempre ofreciendo café a los visitantes en tazas que limpiaba con su propia falda; hoy sus hijos tienen un especial reconocimiento de la comunidad por estar dispuestos a hacer labores en favor del pueblo. Por eso ha sido toda la familia Barnet la que ha aportado su esfuerzo para hacer del Chapo Barnet el personaje que es hoy.

El Chapo ha tocado el cielo, pero también el infierno, y como a todo aquel que se ha atrevido a hacerlo, eso le confiere la autoridad moral para erigirse ahora, a sus ochentaytantos años como chamán: “...al cliente lo que pida” diría el Chapo; y si eso andan buscando los mestizos, tan huérfanos de guías espirituales, pues le deberemos al Chapo una nueva categoría para incluir en el próximo censo cuando le pregunten ¿Profesión? y el Chapo responda Chaman. Nada mas y nada menos.